

Urdimbre en la frontera

Warp at the border

Betsabeé Romero

Ciudad de México-México

E-mail: betsabee_r@icloud.com

Recibido: septiembre, 2019

Aceptado: noviembre, 2019

La diversidad cultural es un escenario en movimiento,
Los migrantes aportan miradas comparadas y compartidas a la cultura,
Llegan con ellos nuevos temas y temas con nuevos ritmos, nuevos ingredientes y vocablos.
Los muros dividen, separan, clasifican artificialmente
Las fronteras más dinámicas no se quedan ahí, van y vienen,
Las más duras se estancan, hieren, sangran todo el tiempo.



Amurallado, 2017

Intervención de automóvil en un taller con artistas migrantes en Phoenix Arizona.
Arizona State University

La otredad en la frontera es un hecho cotidiano, los espejos se enfrentan cada minuto.

En Cúcuta, son vasos comunicantes que se han alimentado de la diferencia por siglos,

Las prácticas culturales que se intercambian, son como fluidos que se llenan y parecen vaciarse para volverse a llenar.

En un contexto donde un 40% de los migrantes actuales de Venezuela a Colombia tienen la doble nacionalidad, la frontera pierde sentido.

En una zona de contacto físico, geográfico, histórico y cultural, siempre hay hermandades posibles y el choque se da por las luchas internas que siembran descomunales asimetrías y fragilidades hasta en las fronteras internas de lo social y lo individual. Colombia es el país con mayor migración interna, 7.9 millones de desplazados en 2017, seguido en Latinoamérica por México y Honduras.

En estas crisis migratorias la cultura, como en el caso de Cúcuta surgen instancias como **"Juntos aparte"** que busca crear o fomentar relaciones que se vuelvan creativas y se apoyan en ejercicios de intercambio cultural que generan negociaciones identitarias de otra índole que las que la política y la economía manejan con tanta segregación.

Contando con lo emocional, lo ancestral y hasta lo ritual, el arte puede tratar de recuperar memorias afectivas que ayuden a una inserción más humanitaria del migrante.

En el caso de Colombia y Venezuela el paso ni siquiera puede prohibirse, muchos de "los otros" tienen pasaporte para ambos países, la frontera geopolítica queda rebasada.

Es un tejido blando con articulaciones identitarias muy fuertes, por eso las huellas de madera que he llevado a diferentes fronteras donde las cicatrices sangran y donde los pasos han sido cortados de tajo para dividir sus historias cruzadas por una frontera arbitrariamente puesta, no se presenta en Colombia de la misma manera, en Cúcuta trabajé una pieza sobre unas huellas que van y vienen, tejiendo una memoria conjunta, hilando los pies que van de un lado al otro de la frontera con historias parecidas con memorias familiares conjuntas con cicatrices que duelen en ambos lados.

La movilidad es forzada,

Las razones son de mayor o menor gravedad y van cambiando temporal y espacialmente.

El fenómeno justamente se mueve más allá del mapa

Con la comunicación actual el migrante está inmerso en las redes,

La conectividad puede ser un gran aliado para atravesar líneas fronterizas y para generar líneas de enlace,

En mi trabajo la posición del artista es partir de elementos o manifestaciones Culturales binacionales que prueben y den fe en sí mismas de la posibilidad siempre abierta del intercambio humanitario hasta en las peores crisis.

De la construcción de la identidad cultural como algo transnacional, transgeográfico. Un proceso que fluye cotidianamente entre lenguajes, objetos y códigos que van de lo global a lo local sin visas ni permiso.

El trabajo del artista puede servir de testimonio que da certitud y visibilidad a manifestaciones que tienden a ser negadas o minimizadas por la cultura hegemónica.

Se trata de hablar de zonas urgentes

De geografías en situación de emergencia constante

De territorios en llamas reales y simbólicas, de conflictos fabricados con papeles, burocracias, muros, y fronteras

Entre Colombia y Venezuela, especialmente en Cúcuta la zona es llamada desde hace mucho tiempo la frontera más dinámica del mundo, y eso abre posibilidades a todo tipo de nuevos canales de intercambio



Línea Punzocortante, 2019

Técnica: hormas de madera antiguas, grabadas y pintadas a mano, cortadas y unidas con alambre metálico e iluminación de tubo neón, colocadas en forma de la frontera de Cúcuta.

Bienal Sur; Casa Museo Torre del Reloj

Una reunión de obras, un encuentro internacional sobre arte, pensamiento, fronteras, Trabajos que se interrogan, se enlazan y mueven en una ciudad donde los espacios formales e informales de exposición abren sus puertas con aguas y panes para recibir y buscar todos los públicos posibles, todas las diferencias y distancias inimaginables entre quienes exponen y participan, entre quienes visitan y dialogan, entre quien montan e imaginan las exposiciones.



El ejercicio de dialogar en la frontera tiene que ver con un encuentro a largo plazo que es el único posible para cuestionar profundamente comportamientos poco cívicos.

Pensar, imaginar, crear a largo plazo y en el lugar del crimen son las dos premisas para las prácticas artísticas que quieren construir conocimiento en relación a la identidad, la ciudadanía, los movimientos migratorios, los estatutos de seguridad y la territorialidad del ser humano del día de hoy.

El puente internacional Simón Bolívar es el eje de ese enorme tránsito cotidiano entre Venezuela y Colombia, entre Colombia y Venezuela, ahí sí es un vaivén.

La cantidad que va hacia un lado y hacia otro es por momentos similar y continua,

Cientos y miles de venezolanos de ahí buscan llegar y dispersarse en Colombia y América latina.

Pero la zona limítrofe es muestra de un intercambio muy diferente del que se ve en las fronteras de México, sobre todo hacia

Estados Unidos pero inclusive a Guatemala,

La desproporción en el Río Bravo es desmesurada y cruel y hacia Guatemala se reproduce en mafias y prácticas corruptas vergonzosas.

En ese Puente, parte de la población limítrofe de Colombia Venezuela vive recogiendo y llevando provisiones y recursos. Éste movimiento pendulante se agudiza y en otros momentos históricos ha sido inverso.

La última nueva crisis migratoria empezó en agosto de 2017 cuando Nicolás Maduro decidió cerrar unilateralmente la frontera entre Colombia y Venezuela y expulsar de manera masiva a los habitantes colombianos que residían en territorio venezolano, se inició una reconfiguración del modelo fronterizo y territorial entre éstos dos países, en éstas dos regiones específicamente: El norte de Santander colombiano y el Estado de Táchira venezolano.

En el río Táchira hoy línea de separación, siempre había existido una hermandad.

Pero las fronteras se recrudecen a medida que la política se atrofia y empobrece las instancias democráticas. Se recrudecen a medida que crece la ineptitud y la falta de capacidad para negociar y educarse unos a otros fuera de las luchas de poder.



Línea Punzocortante, 2019
Detalle

Las líneas que se convierten en el epicentro de la huida, del éxodo forzado como es el actual que va de Venezuela a Colombia son transitorias por suerte y funcionan como el poder, hasta que deja de funcionar

En Cúcuta, los hermanos Brahim han desarrollado diferentes actividades de apoyo a la población pero con el arte buscan dar una respuesta a estas situaciones límite que se viven en la zona. Éste año en Bienal Sur en la que me tocó participar comprobé que el arte puede tomar una postura y con él hacer sinergias con la sociedad para que se haga escuchar y ver.-

que las prácticas artísticas den voz y vuelvan audible una cultura transfronteriza y que su volumen llegue hasta donde tenga que llegar.

El arte en Cúcuta desde la plataforma de **Juntos Aparte** se vive como generador de debate y de crítica pero sobre todo como motor de modelos de transformación social donde la identidad busque ser igual de dinámica que el movimiento y el vaivén.

Donde las prácticas culturales den fe del rico intercambio que produce esta relación involuntaria, producto del tránsito forzado de un país a otro.

Un nuevo modelo que permita conocer y reconocer el territorio más allá de las dinámicas fronterizas cargadas tristemente de inercias depredadoras, policíacas y segregadoras.

Como en otras fronteras donde he tratado y he sido invitada a intervenir con mi trabajo, la búsqueda es la de construir escenarios de convivencia, que busquen una nueva narrativa de lo fronterizo,

Una memoria que cure y sane, que dignifique y recuerde las heridas pero para acompañar el duelo ocasionado por tanta pérdida y tanta separación.

Trabajar en una nueva memoria tejida con los hilos frágiles y delgados pero firmes y vibrantes que el arte pueda aportar a quienes de cualquier manera están cerca a pesar de las divisiones políticas entre países.

Una memoria regenerada y sobre todo regenerándose en tiempo real diría Alejandro Brahim, el gran anfitrión de este gran convivio.

En **"Juntos aparte"** en Cúcuta todo se organiza a través de exposiciones, conferencias, performances, conciertos, a través de la apropiación de espacios patrimoniales, la génesis de acciones participativas en torno al tema de la frontera y obra de artistas invitados de diferentes partes del mundo que trabajan cotidianamente con el tema de frontera desde sus latitudes.

Entre el arraigo y la migración,

Entre la periferia y la periferia de la periferia,

Ni Bogotá ni Caracas,

Lo que se vive en una frontera en tanto que territorio límite y extremo de un país tiene su propia dinámica, generalmente distanciada de las políticas y estrategias centristas muy generalizadas en el mundo,

A nadie le importa lo que ocurre en el Kilómetro cero dice Brahim.

Las crisis también pueden revertirse en oportunidades para construir puentes

La presión demográfica reconfigura a la población en muchos sentidos

Sólo hay que apoyar, acompañar las acciones que vayan en los mejores de éstos sentidos,

Evidenciar que el mejor sentido es el que desdibuja la otredad para integrar nuevos estatus identitarios de un tejido social incluyente que reconozca que "el otro" especialmente en éste territorio, es el mismo.

Disminuir la distancia entre el otro y yo,

Reconocernos en la otredad cercana

La otredad misma.

Es una frontera con prácticas posibles muy interesantes ya que la identidad es más dinámica que en cualquier otro lugar al norte o al sur de ambos países, desde ambos lados de la frontera la familia expandida genera cultura y tejidos indelebles, como de Texas a Chihuahua y a Tamaulipas, o como de California a Tijuana en México

Estos lugares donde la gente diferente no lo es y se comunica cotidianamente traspasando los bordes impuestos por una geopolítica que no está a la altura de la Historia.

Lugares donde se puede crecer separados, pero donde uno se reúne al caer la tarde, al terminar la jornada de trabajo o al celebrar a la familia.

Ser o no ser migrante, esa es la gran cuestión, quién se sienta fuera del gran fenómeno de fin del siglo xx y lo que llevamos del XXI que tire la primera huella.

El que se sienta fuera de ese fenómeno que lo pruebe,

Hasta la genética prueba el mestizaje como motor de la evolución humana.

Difícilmente tendrá pruebas de purezas, prejuicios y desniveles provocados artificialmente

